



## LETRAS

# París bajo fuego alemán

Azorín describe como corresponsal de guerra atmósferas con exquisita disyunción personal

## París bombardeada. Madrid sentimental

Azorín. Editorial Alfara. Málaga, 2006. Precio 12,50 euros.

JOSÉ CALVO

Otro día, por la tarde, conforme viajaba yo en el Metro, vi en una de las estaciones, sentado (...), al que era uno de los escritores perfectos de España. Era de buena y vestido de oscuro. Imitaba allí inmóvil, viendo pasar los trenes, observando, sin el menor ruidito de su juventud, que le batían las su embrietas, y con un paraguas entre las piernas que no era precisamente rojo. Así recuerda Alberto Italia la figura de Azorín en el metro de París (*Memorias: mi tiempo y yo*, El, 1959). La anécdota vale eso, ante todo, por la mirada del observador, la impasibilidad de Azorín.

Azorín vivió en París, como corresponsal del diario ABC (mayo-junio 1916), pues escribió crónicas de la ciudad bajo fuego alemán, hospedado en el lujoso Hôtel Majestic. Se construyó este habitáculo el antiguo Palacio de Castilla, que fuera residencia oficial de Isabel II desde su destierro en 1808. Su salubre presencia en la abdicación a favor de su hijo Alfonso XIII, y no pocas visitas de otros señores políticos, como Lema y López Rodó. Allí murió, acompañada de la última Emperatriz de Francia, la granadina It-

su neoclásica para *El Libertador* (*La Reina Isabel*, de 12 de abril de 1904), firmado en «la de los tristes destinos».

Trasferido en hotel amplió su leyenda literaria. Reunió en un encuentro mítico a Marcel Proust y James Joyce, que cenaron en su comedor el 18 de mayo de 1922; en toda la carne, seguido de frutas con espárragos y helados de frutas tropicales para postre. Situaron en presencia Stravinsky, Sergei Diaghilev, empresario de los Ballets Russes, Picasso, todo o nada roja y otros comensales. Hubo quebrantos en la rigurosa etiqueta y la urbanidad. Jean-Yves Tadié lo enfatizó el suceso (*Marcel Proust: A Life*, 1996), el contrato que Richard Dawkins portó en su *Prout of the Majestic*, 2006). En 1926 Agustín Chastel, durante el estruendo de un episodio amoroso, se registró en él como Teresa Neale, la amante de su marido. Luego, ya divorciada, siguió en diversas ocasiones a Assolín Lupin. También recorrió sus alcoholas, hasta las entrañas, el conserje Margot (*Les crues du Majestic*, 1939) de Georges Simenon. Durante la ocupación nazi de París, Ernst Jünger (*Diarios de París*, 1942) alguna noche desde sus balcones oyó con claridad en espectáculo del París bombardeado.

Ben vasco al Majestic de Azorín

París otros espacios en momentos de guerra, e hispanoamericanos. Así, el propio libro, que en 1915 envió crónicas para ABC, y más tarde para *La Correspondencia de España*, las primeras recogidas en *Por Francia y la Libertad* (1917). También para ese diario lo hizo Antonio Arpetría, su director de Javier Ruano, aún no publicadas en libro, de tono abiertamente germanófilo. A *La Voz*, el periódico de los potentes se dijo en su época, las telegramas a Palán Vidal, su hermano del granadino Eduardo Ruano, comprendidas en *Crónicas de la Gran Guerra* (1919). Y Valle-Inclán, para la agencia Prensa Latina, *El Imperial* y *Los Lunes*, desde el mismo frente de Verdún, acompañado de Carlos Berjo (*La media noche. Visión estelar de un momento de guerra*, 1917), donde igualmente lo redactó la pluma en erencia del granadino litúrgico Gómez Carrillo, que había captado los brillos de la Belle Époque literaria parisiense, comisionado por *La Nación* de Buenos Aires, y que pueden leerse, prólogos por Galdo, en *Campos de batalla y campos de nubes* (1915). Este periodo se siguió en establecimientos de mucha menor categoría hotelera, a veces en absoluto fastuosos o no bien puede imaginarse.

Es lo que me lleva a preguntarme



A la izquierda, portada del libro. A la derecha, retrato de su autor.

tía, todos los que cubren en la información era de incertidumbre y signo prosaico. La germanofilia de ABC le había valido a la empresa de Luca de Tena el veto de gobierno francés. Pudo, entonces, que la elección de Azorín no fuese impropia. Destacar en esos tiempos a un periodista declarado, además de francófilo (*Entre España y Francia*, Pájaros de un francófilo, 1917), búsqueda de mequillo en la pasada adhesión editorial, pertinente en añadido por el rumbo de la contienda. Su proyecto de diplomacia periodística. La supuesta «neutralidad» del gobierno español, se sabe, fue sólo una profecía oficialista, que en la realidad no practicada. Son visibles en el texto acortado las prevenciones a su condición de extranjero «y español». Pero el estruendo apenas las expectativas. Hace de la impasibilidad marca de estilo. Se respeta maestría, y fidelidad a sí mismo. La presencia de Azorín en París nada significativo aporta sobre la noticia del conflicto. Sí, sobre la patología del reportero inmóvil, viendo pasar los trenes, observando «la dispo-

«filas» será la bibliofilia, o no erramos sobre localización de proveedores. El botón de largo alcance, el Gran Berta, es un estampido «caso, violento, brevísimo» y tan puntual que inclina «inerta» adelfa al despetador. «La vida se sobrepone a todos. Se oye el barullo de la aviación alemana; los golpes, en una de sus incursiones nocturnas, pero las detonaciones de proyectiles disparados casi a ciegas por las defensas antiaéreas producen «quinto alumbrados, luceros» que brillaban vivamente un momento en el cielo. Distanciamiento, asimismo acerca de la población, al menos con la de los alrededores: no tan próximos al exclusivo Majestic. La dulce comunidad con Francia se lleva a través de las letras Montaigne, Molière, Pascal, Corneille y Voltaire. Azorín describe atmósferas con exquisita disyunción personal. Todo un lujo, literario. Más cálida, a veces hasta melancólica, las páginas de Madrid sentimental, para Ilirico y Negro, algunas con tintas, que en no castizas. Descubra en ellas perlas filológicas, como sobre los «primeros, y